

Agentes e instituciones de la educación: una reflexión desde las desigualdades sociales



Martha Patricia Astudillo Torres* y Florlenis Chévez Ponce**

Recepción: 19 de noviembre de 2013

Aceptación: 23 de octubre de 2104

*Universidad Autónoma de Chiapas, México.

**Ministerio de Educación Pública, Costa Rica.

Correo electrónico: mpat1974@gmail.com;

florlenis@gmail.com

Se agradecen los comentarios de los árbitros de la revista.

Resumen. Se analiza el papel que deben cumplir los agentes e instituciones educativas en función de las desigualdades sociales que vivencia la población adolescente en secundaria. Se sugiere que es urgente una toma de decisiones a partir de la realidad que vive el estudiantado en el proceso educativo, de manera que la formación incida en su desenvolvimiento personal y profesional en la sociedad. Se concluye que es necesario generar acciones para el rompimiento del patrón de reproducción de desigualdades sociales en las familias y la evidencia de un papel relevante en el campo educativo de todos los actores que confluyen en este ámbito.

Palabras clave: desigualdades sociales, vulnerabilidad educativa, agentes e instituciones educativas.

Agents and Institutions of Education: a Reflection from Social Inequalities

Abstract. The main objective is to analyze the role of agents and educational institutions according to the social inequalities that adolescents experience at the level of secondary education. This work suggests an urgent decision-making from the reality of the students in the educational process, so that training impinges on their personal and professional development in the society. The main conclusions arising from this paper is the need to generate actions to break the pattern of reproduction of social inequalities in families and the evidence of an important role of all actors that converge in the field of education.

Key words: social inequalities, educational vulnerability, agents and educational institutions.

Introducción

La educación como un espejo de la realidad sociocultural requiere visualizar el papel de los agentes e instituciones que se conjugan en la realidad educativa, referidas a las relaciones, tanto interpersonales como intrapersonales, evidenciadas en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Por ello, se podría hablar de un sistema educativo que transmite conocimientos, una familia que trata de inculcar valores en el mejor de los casos y un subsistema de formación que enseña

habilidades; es decir, que las instituciones educativas por ser parte fundamental del entretejido que se refleja en la sociedad actual juegan un papel primordial en aspectos tales como la transmisión, la recreación e inculcación de valores y representaciones organizadas y controladas desde el poder a través de los llamados procesos de socialización. En relación con lo anterior, Pérez (2004: 11) indica que:

La escuela, y el sistema escolar educativo en su conjunto, puede entenderse como

una instancia de mediación cultural entre los significados, sentimientos y conducta de la comunidad social y el desarrollo particular de las nuevas generaciones. La escuela impone, lentamente pero de manera tenaz, unos modos de conducta, pensamiento y relaciones propios de la institución que se reproduce a sí misma con independencia de los cambios radicales que se provocan en el entorno.

La educación está íntimamente relacionada con la política; relación que se visualiza en los programas que se

implementan para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje, el presupuesto que se dirige al ámbito educativo y los programas de mejoramiento y equipamiento de las escuelas. Por tanto, es relevante cuestionarse ¿cuál es la incidencia de los agentes e instituciones de la educación en relación con las desigualdades sociales en el ámbito educativo?

En reflexión hacia esta interrogante es imprescindible señalar que si bien los agentes e instituciones de la educación invierten propiamente en el proceso educativo, se debe cuestionar hacia dónde dirigen las acciones y qué se espera de las personas que están involucradas. Tal y como lo expone Murillo (2006: 46) al señalar que:

No podemos referirnos, por tanto, a la práctica docente, sin tomar conciencia clara del sistema social en el que se encuentra inmerso, así como de la institución educativa en la que se desarrolla. Hemos de considerar la caracterización actual de la sociedad y su incidencia en los procesos educativos y en sus instituciones para poder entender mejor lo que ocurre en ellas. De igual forma, hemos de procurar no perder la posibilidad de adaptarnos a los continuos cambios que se suceden en todos los ámbitos de nuestra vida y por qué no, incluso, poder anticiparnos a ellos.

La necesidad de reflexionar en torno a las desigualdades sociales que vive la población adolescente en los centros escolares lleva a considerar una serie de factores que pueden incidir en la realidad que vivencia el estudiantado en la educación. En cuanto a estas valoraciones, el objetivo de este artículo es presentar un análisis teórico del papel de los agentes e instituciones educativas en relación con las desigualdades sociales.

El desarrollo del artículo se organiza en cuatro apartados. Primero, se expone una justificación sobre diferentes aspectos necesarios de tomar en cuenta para tener una perspectiva de la problemática a la que se enfrentan los estudiantes y las estudiantes adolescentes en el contexto educativo en el cual se encuentran. El segundo apartado, enfatiza sobre el marco de referencia del papel de los agentes de la educación cómo las son los docentes, los directivos, los sindicatos y estudiantes y como instituciones educativas consideran a la familia y a la escuela en el proceso educativo del estudiantado. Luego, se presenta un panorama de los desafíos que se generan en el ámbito educativo. Por último, las consideraciones finales del trabajo.

1. Justificación

Los sistemas educativos se enfrentan al reto de ofrecer a todos los estudiantes una educación de calidad; en el caso de los “países económicamente más pobres tiene que ver con los aproximadamente 72 millones de niños que, de entrada, ni tan siquiera tienen acceso a la escuela” (Informe sobre Desarrollo Humano, 2013: 3).

En esta realidad se presenta una serie de desigualdades sociales, entre las que destacan las siguientes:

Un reflejo de la disparidad que se da a nivel internacional en lo que respecta a la enseñanza secundaria. Las tasas de asistencia a clase y de terminación de los estudios secundarios guardan una estrecha relación con los ingresos económicos, el lugar de domicilio, la etnia, el sexo y otros elementos que pueden ser factores de desventaja. En Camboya, 28% de las personas de 23 a 27 años pertenecientes al quintil de familias más acomodadas han finalizado sus estudios secundarios, mientras que

esa proporción sólo asciende a 0.2% en el caso de las familias más pobres (Unesco, 2011: 14).

El bajo poder adquisitivo, el bajo nivel educativo del hogar y el trabajo infantil se potencian entre sí para constituir al sector más vulnerable de los adolescentes, que es el que tiene más probabilidades de abandonar la escuela tempranamente propiciando de algún modo la exclusión. Así, la desigualdad de oportunidades se visualiza de la siguiente manera:

Entre los países ricos y pobres se dan grandes disparidades. En algunos países ricos, como Canadá y Japón, ha cursado estudios superiores más de la mitad del grupo de población con edades comprendidas entre 24 y 34 años. En cambio, hay países pobres como Bangladesh y Guatemala donde más de la mitad de los niños no terminan ni siquiera sus estudios primarios (Unesco, 2009: 17).

En este mismo informe, las desigualdades son expuestas desde varias ópticas tales como las basadas en los ingresos, la proporción de niños sin escolarizar entre las familias más pobres y las visibles en las zonas rurales respecto a las zonas urbanas, en donde se menciona que quienes habitan en las primeras tienen menor probabilidad de ingresar a las escuelas y además corren el riesgo de desertar. Otro aspecto que se considera son las disparidades que afectan a la población de las barriadas urbanas, ya que en estos sitios se presenta un alto índice de pobreza, de salud deficiente y de participación insuficiente en el sistema educativo. Un factor que incide en estas disparidades es la que se basa en la lengua; por ello, es motivo de grandes disparidades y de afectación para que la población estudiantil no termine sus estudios.

La reflexión que se realiza desde los aspectos que experimenta la población en el contexto escolar permite exponer una serie de aspectos teóricos sobre la presencia de desigualdades sociales en la comunidad educativa; en este sentido, se establecen como punto de partida los grupos que se encuentran en estado de vulnerabilidad y los aspectos de relaciones de dependencia cultural y la exclusión que viven estudiantes por diversas razones. Ante la temática de las desigualdades en el ámbito educativo, “la idea de las desigualdades está unida, fundamentalmente, al surgimiento de la idea de la igualdad de oportunidades educativas” (Fernández, 2010: 118).

Por consiguiente, es preciso preocuparse acerca de los agentes e instituciones educativas, ya que se debe valorar el papel que han venido cumpliendo en cuanto a las desigualdades sociales y el aporte que pueden brindar en procura de aminorar el panorama de exclusión y vulnerabilidad que viven algunos estudiantes en los centros educativos.

2. Agentes de la educación: una mirada desde el papel de docentes, directivos, sindicatos y estudiantes

El análisis de las cuestiones de educación no puede ser tratado como un asunto trivial, basado únicamente en elementos de contenidos curriculares que debe aprender el estudiantado. Exige una reflexión sobre las relaciones que se desarrollan entre las personas y los graves problemas que aparecen en ella como lo es la desigualdad, la segregación, el abandono, la violencia, entre otros aspectos. Para este análisis, se reflexiona sobre el papel que desempeñan los docentes, los directivos, los sindicatos y la población estudiantil, pues su propia realidad

es un factor que puede ser fuente de desigualdad en el contexto escolar. El docente, como agente educativo en el modo de ejercer su tarea diaria, lleva a la práctica normas y misiones definidas por la escuela, pero especialmente por los sistemas educativos en los que estas escuelas se insertan. D'Alessandre *et al.* (2006) indican que el horario de las clases, los contenidos de las asignaturas, las normas de disciplina o el modo de enseñar en cada una de las aulas es la expresión de políticas y normas institucionales que enmarcan la tarea de los docentes. Así, en conformidad con lo que se ha apuntado sobre la conexión que debe darse entre los ámbitos afectivos y personal, se evidencia una necesidad de que los profesores visualicen que una de sus grandes responsabilidades en el centro escolar es la de cuidar el desarrollo de su estudiantado, de sus experiencias de aprendizaje, de su autoestima, de su sensibilidad, así como de su creatividad, de manera que puedan ser actores con posibilidad de participación en proyectos de bien social.

En cuanto a los directivos de las instituciones, éstos deben orientar su función a liderar los procesos pedagógicos en procura de que todo el estudiantado logre una formación integral además de los aprendizajes requeridos, de ahí la necesidad de que tengan un compromiso con el mejoramiento de los logros de aprendizajes de los estudiantes del centro educativo. Se debe manifestar entonces que “no se trata, por tanto, de que los nuevos modelos de gestión, se preocupen tan sólo de los resultados que se intenta lograr en las escuelas, independientemente de las condiciones del proceso en que los mismos son obtenidos” (Navarro, 2006: 6). Por consiguiente, quienes estén a cargo de direcciones en centros escolares deben trabajar en establecer una obligada gestión de equidad, calidad

y convivencia, de forma que con ello se logre disminuir las desigualdades sociales que ahí se gestan.

Los grupos organizados, como los sindicatos, que se conforman por docentes, cuyas acciones transcurren primordialmente en la interacción que surge entre la educación y la política, deben replantear su accionar (Arrieta, 2003). Deben promover la igualdad de oportunidades para todos, atender a la demanda de integración de los segmentos excluidos, preocuparse de los sectores afectados al trabajo precario y a la economía informal y considerar la problemática del desempleo entre sus prioridades. Por otro lado, deberá abrirse a la necesidad de acoger la realidad de sectores emergentes, y no limitar su acción a la esfera de los asalariados vinculados al sector público, sino incursionar en el tejido de las pequeñas y medianas empresas.

Desde esta perspectiva, quienes conformen dichos grupos deben considerar la realidad que se vive en el contexto inmediato del centro escolar de manera que no se deje de valorar la cotidianidad de aula, del centro educativo y del estudiantado en particular que, como agente fundamental en el proceso educativo, mantiene una serie de intereses, motivaciones y expectativas acerca de la institución en la cual pasa mucho de su tiempo; por ello, estos posicionamientos deben ser elementos que medien en el desarrollo del proceso. Como agente de la educación también debe ser valorado y que busque una formación integral que lo enriquezca de contenidos curriculares. En tal sentido, como lo indica Arrieta (2003: 2), los problemas “como el fracaso escolar, la dificultad comunicativa en la relación educativa o la desadaptación escolar pueden esconder entre las causas que lo provoca una imagen negativa del profesorado, de los compañeros, de sí mismos y, en general, de la propia institución escolar”.

Es aquí donde los docentes deben intervenir de manera flexible, como guía del proceso educativo comprometido con el estudiantado. Desde esta perspectiva, “el reto está en construir nuevas concepciones de aprendizaje, enseñanza e interacción pedagógica cuya finalidad sea el desarrollo de capacidades de mediación pedagógica” (Tovar, 2006: 67). Al considerar como base este planteamiento recobra la importancia del análisis de la temática, en cuanto a ver las desigualdades del alumnado como falta de oportunidades para acceder y permanecer en el sistema educativo, aspecto que limita su reflexionar y las acciones de las cuales son excluidos no por falta de capacidad, sino por las desigualdades que experimentan en el sistema escolar. Por lo anterior, se debe indicar que los agentes de la educación son indispensables en el desarrollo de quienes forman parte del proceso educativo, de ahí la necesidad de señalar la responsabilidad que a cada grupo le corresponde y así alcanzar las metas propuestas por las instituciones educativas.

3. Instituciones educativas: el papel de la familia y la escuela

En la sociedad las instituciones son interdependientes: cada una está estructurada y organizada alrededor de un conjunto de normas, valores y pautas de comportamiento. En este entramado, el papel de la educación sigue siendo decisivo para el funcionamiento y ordenamiento de la sociedad, máxime cuando se trata de una tan compleja como la que se vive actualmente. Por esta razón, debe adaptarse constantemente a las nuevas circunstancias y buscar las formas para aprovechar las diversas fuentes de información que le sean de mayor utilidad para alcanzar sus objetivos.

Así, la sociedad, la familia y la educación deben contribuir a la construcción del conocimiento, la socialización y el enriquecimiento de los valores, cimentar la memoria colectiva, así como con el traspaso de la herencia cultural a las nuevas generaciones y a los logros que se evidencian en los diferentes ámbitos de la sociedad. Rey (2003) considera que la enseñanza es un derecho natural e inalienable del ser humano y que el Estado tiene la responsabilidad de proporcionar educación a todos por igual mediante un sistema de educación pública, gratuita, libre y sin ningún tipo de discriminación ya sea por etnia, género, credo, posición económica y social o de cualquier otra naturaleza.

La aproximación propuesta por Echeita *et al.* (2013) también centra la respuesta a la cuestión de las desigualdades en los logros educativos, en las interacciones que establecen los individuos con su propia familia y con la sociedad. Para estos autores, los elementos familiares que influyen en los futuros logros educativos de un niño son la situación económica de la familia, crecer en un contexto de estabilidad familiar y tener o no acceso a recursos culturales. En el caso de las interacciones con la sociedad, influyen el barrio o vecindario en el que vive la persona, clase social, origen étnico y redes sociales existentes.

En relación con la escuela como institución, Ortiz (2013) manifiesta que la escuela para superar las desigualdades debe centrarse en mejorar la formación de los docentes, los mecanismos de apoyo a las familias de los estudiantes, una reformulación del currículo en los diferentes niveles y promover realmente una convivencia democrática desde las aulas. La escuela entonces debe responder a las necesidades de la población estudiantil que vive en condiciones vulnerables,

en riegos y en desigualdades sociales que perjudican su situación como estudiante. Por esto es que:

no se puede desconocer el impacto de las variables sociales externas a la escuela en el fracaso escolar de los niños, pero esto no exime de responsabilidades a la escuela en tanto se defina el fracaso como una alteración del desempeño escolar respecto a estándares de excelencia que actúan como normas y que pueden expresarse en desigualdades reales de capital cultural. Estas divergencias entre el desempeño escolar y lo esperado es lo que en última instancia determina que los niños traigan comunicaciones de la escuela llamándoles la atención, rindan exámenes, repitan curso, hasta que finalmente deserten del sistema (Blanco, 2011: 277).

En coherencia con lo anterior, la escuela, como institución en la cual se concretan las acciones pedagógicas, didácticas y curriculares, debe cuestionarse qué papel están cumpliendo actualmente ante las desigualdades sociales del estudiantado, de manera que dicha interrogante les permita tomar decisiones pertinentes en busca de darle una respuesta positiva a la población estudiantil que enfrente alguna situación particular. Así, la escuela no puede seguir esperando una actitud de compromiso de aquellas familias que no cuentan con recursos de ningún tipo para hacer frente a las situaciones de exclusión más extrema.

En relación con las instituciones educativas se evidencia que es necesario que trabajen en forma interrelacionada, de manera que su desempeño se enfoque hacia el logro que debe alcanzar la población estudiantil, y que su apoyo sea un pilar fundamental para conseguir los objetivos que plantea el proceso educativo.

4. Desafíos de los agentes e instituciones educativas para una inclusión social

La educación al ser un factor clave para el crecimiento de las personas, y en general de la sociedad, debe buscar que el estudiantado pueda desarrollar todas sus capacidades y que obtenga un desenvolvimiento como ser que pertenece a un grupo social. De este modo, el proceso educativo debe tener como meta fundamental el crecimiento integral del estudiante según la etapa en la cual se encuentre.

En coherencia con este planteamiento, uno de los desafíos que sobresale en el Informe sobre Desarrollo Humano (2013: 3) es que “los logros individuales en materia de salud, educación e ingresos, si bien son fundamentales, no garantizarán el progreso en desarrollo humano mientras las condiciones sociales limiten tales logros y existan distintas percepciones sobre el progreso”. En relación con lo anterior, un desafío es que las comunidades de aprendizaje sean una apuesta por la igualdad educativa en el marco de la sociedad para combatir las situaciones de exclusión social de muchas personas, de manera que puedan favorecer el cambio social y disminuir las desigualdades.

Aunado a lo anterior, los países deben establecer una política que responda de forma integral a la articulación de programas y acciones del gobierno, por lo cual se requiere que este considere los diferentes ámbitos de acción y se promueva la participación de los diferentes sectores de la población civil y estatal. En relación con estos desafíos que enfrentan los agentes e instituciones educativas, se debe tener como perspectiva el planteamiento de una escuela inclusiva en la cual se visualice una cultura donde se compartan valores, actitudes y normas que fomenten la participación y el aprendizaje de todos y eviten toda forma de marginación y discriminación.

Conclusiones

El papel de los agentes de la educación: docentes, directivos, sindicatos, estudiantes y las instituciones educativas como la familia y la escuela son temas fundamentales para investigar en la actualidad educativa, ya que es imprescindible que los agentes e instituciones estén interrelacionados en procura de solventar problemas que enfrenta la población estudiantil. En este sentido, se debe enfatizar en cuestiones relativas a salud, acoso, violencia, integración y equidad, de forma que con esto disminuyan las desigualdades sociales que experimentan los estudiantes en los centros educativos.

En la problemática presentada al hacer un análisis del encuentro entre los diferentes actores que están inmersos en el centro educativo, desde la exclusión a la inclusión, es preciso buscar una respuesta cada día más clara a varias necesidades, entre ellas destaca aprender a escuchar, a ponerse en el lugar del otro, a descubrir a los que no tienen voz, a estimular el protagonismo de cada persona, a descubrir lo positivo que hay en la realidad y a descubrir las causas de la marginación para promover la participación.

También, en la focalización del problema de la desigualdad social de acuerdo con los agentes e instituciones educativas, se debe responder a cómo la educación puede ser un instrumento que permita al estudiantado, que se encuentra social y económicamente marginado, a tener acceso a oportunidades educativas que le brinden herramientas para romper con el patrón de reproducción de desigualdades sociales que experimentadas en el plano familiar y social. En síntesis, la reflexión en torno a esta temática en el ámbito de la educación es un llamado para que desde la práctica misma se valore la participación de todos los actores que

intervienen en el contexto educativo y sus relaciones, de manera que se genere un desarrollo humano integral.

De igual forma, aspectos tales como la calidad en los centros educativos de la región latinoamericana y el trabajo productivo, con calidad educativa, de quienes se dedican a la enseñanza, se convierten en elementos indispensables para generar un dinamismo en dichos centros en procura de disminuir y evitar los ciclos de producción y reproducción de desigualdades sociales que afecta a la población estudiantil. Por consiguiente, los centros educativos deben plantearse como retos: un trabajo de calidad en el cual se evidencie un compromiso en la preparación y capacitación del cuerpo docente en busca de desarrollar en las aulas actividades que conlleven a un mejoramiento en los logros educativos de la población escolar, en general, y, en particular, en quienes se encuentran en condiciones de vulnerabilidad y riesgo social.

Así, la situación que afecta a la población escolar en condiciones de desigualdad social requiere que se establezca una producción magisterial de calidad, en la cual se programe un trabajo que considere la realidad de su alumnado y su contexto para que esto se convierta en un punto de partida para su planificación didáctica que responda a la situación real, y de esta forma cumplir una labor reflexionada sobre la población estudiantil que se encuentra en desigualdad social.

El análisis que se presenta es un componente que puede retomarse para ahondar en países de la región latinoamericana en la cual la presencia de desigualdades sociales se establecen desde el escenario económico, los resultados de evaluaciones internacionales, las condiciones de migrantes que marcan una gran diferencia en el desarrollo de las personas, así como desigualdades por pertenencia a grupos étnicos

minoritarios. En Latinoamérica este tipo de desigualdades sociales cobra relevancia en la actualidad, por lo cual se deben realizar otros estudios en los que se profundice a partir de las realidades que se presentan en esos contextos, tal y como se profundizó en este estudio en relación con el papel de los agentes e instituciones educativas y las desiguales sociales.

Análisis prospectivo

Este análisis presentado parte de informes en América Latina que se encargan de señalar la actualidad de los diferentes problemas que aquejan a la educación; no obstante, para solventar esta realidad, se requiere que la investigación establecida ofrezca una visión prospectiva para orientar acciones que permitan un avance ante la problemática. Este trabajo abre un panorama de posibilidades dentro de los análisis y acciones pertinentes para

un estudio que profundice desde la propia escuela y con los propios estudiantes que vivencian desigualdades sociales, por lo que desde ese contexto se debe fomentar un trabajo dirigido a encontrar soluciones en beneficio de esta población.

En coherencia con lo anterior, es evidente la necesidad de conformar equipos de trabajo en el cual intervengan administrativos de los centros escolares, profesores, grupos sindicales, padres de familia y otros actores de la comunidad que se interesen por un trabajo real y práctico, que se trascienda el deber ser y que se demuestre el hacer con actividades, acciones, ejercicios y trabajos de la comunidad capaces de romper patrones de condiciones vulnerables. Por ello, se debe revisar si las desigualdades sociales que existen a nivel familiar, comunitario, local o nacional persisten en las escuelas, motivo por el cual se pueden plantear preguntas, tales como si la formación

de los profesores es pertinente para establecer una práctica docente que impregne de motivaciones a los estudiantes para romper con estos ciclos de reproducción de desigualdades. Asimismo, revisar cuál es el papel que debe realizar el centro educativo para la inserción de la familia en relación con el compromiso de estos para que sus hijos logren trascender la situación familiar en beneficio de este grupo de la población.

Es preciso señalar que la teoría debe proporcionar elementos necesarios para la instauración de patrones que permitan establecer mecanismos de soporte para el estudiantado que se encuentra en condiciones vulnerables y de riesgo social, de manera que los agentes de la educación cumplan con los estudiantes y con la sociedad brindando el apoyo que necesitan, una mejor guía, un buen trato y respuestas oportunas para superar las condiciones de desigualdades sociales.



Bibliografía

- Arrieta, A. (2003). *Mercado de trabajo, organización y representación sindical y gremial*. Santiago: Oficina Internacional del Trabajo.
- Blanco, E. (2011). *Los límites de la escuela: educación, desigualdad y aprendizajes en México*. México: Centro de Estudios Sociológicos.
- D'Alessandre, V., López, N. y Pla, J. (2006). *Educación y desigualdad social*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.
- Echeita, G., López, M., Sandoval, M. y Simón, C. (2013). *Diplomado en inclusión educativa. Escuelas Inclusivas: enseñar y aprender en la diversidad*. Escuela de Educación, Centro de Altos Estudios Universitarios OEI.
- Fernández, F. (2010). Desigualdades en el logro educativo del alumnado emigrante: la emergencia de un "cleavage" social. Educación y Diversidad. *Revista Interuniversitaria de investigación sobre discapacidad e interculturalidad*, 4, 117-136.
- Informe sobre Desarrollo Humano. (2013). *El ascenso del Sur: progreso humano en un mundo diverso*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Murillo, P. (2006) *La profesión docente en la sociedad actual*. Alicante: Ediciones CAM, CEE Limencop.
- Navarro, M. (2006). Las políticas actuales de la gestión y la equidad educativa. ¿Desarrollo o diferenciación? *Revista de Educación y Cultura Jalisco*, 19, diciembre de 2006.
- Ortiz, L. (2013). *Educación y desigualdad*. París: Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales.
- Pérez, A. (2004). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. España: Morata.
- Rey, C. (2003). *Proyecto de renovación curricular: fundamentos teóricos y metodológicos*. Puerto Rico: Arte y Diseño, Publicaciones Puertorriqueñas, INC.
- Tovar, M. (2006). Una América plural. Los retos de la interculturalidad. *La Piragua*, 2, 24.
- Unesco (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization) (2009). *Informe de seguimiento de la EPT en el mundo. Educación para todos en el mundo. Superar la desigualdad por qué es importante la gobernanza*. París: Unesco.
- Unesco. (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization) (2011). *Informe de seguimiento de la EPT en el mundo. Una crisis encubierta: conflictos armados y educación*. París: Unesco.